

De niña a mujer



Dando un paseo por las calles que tanto he transitado a lo largo de mi vida, en mi adorable pueblo, no se me va de la cabeza aquellos grandes corros de mujeres que formábamos, digo formábamos, porque de pequeña ya me sentaba con mi madre y sus vecinas a pasar las tardes, pasábamos el tiempo a la sombra de ese sol de verano y primavera, ellas con aguja en mano bordaban las mantelerías de Lagartera, nosotras aprendíamos entonces de esas manos expertas, a coger una aguja y ha coser con acerico aquellos trozos de tela, que nos daban para pasar el tiempo.

No siempre estábamos sentadas y por supuesto llegaba el momento de la merienda ! Cómo me acuerdo de aquella señora de Moheadas que venía vendiendo manzanas y peras, de sus huertas, ó de aquella otra que venía vendiendo sardinas saladas ... ! Y Cómo les gustaban a mi madre ! .

Era el momento de levantarse de esa silla baja, las mujeres que formaban el grupo para coger el dinero y pagar ese kilo de manzana o de peras, o esas sardinas que más tarde serían deliro de sus meriendas.

Según pasaba el tiempo, al hacerme adolescente, ya no me sentaba con mi madre, me iba con otro grupo de chiquillas a coser en la otra esquina.

A nosotras, recuerdo nos acompañaba una radio, una radio que sonaba toda la tarde apoyada en el suelo, imitábamos a nuestras madres cosiendo esas labores tan valiosas, y escuchábamos la " novela ", música y las historias que la gente contaba a una tal doña Elena Francis.

En esas reuniones empezábamos a entrar en la adolescencia y como es de imaginar también hablábamos de nuestros más íntimos

secretos , esos primeros sentimientos tan fogosos que a esa edad se despiertan.

Tampoco se me olvida un día de esos días de verano , que hacía un sol sofocante y ardiente , está vez no estábamos en una esquina , esta vez nos fuimos a la sombra de una higuera , quizá huyendo de nuestras progenitoras y con ganas de reunirnos con nuestros iguales . Allí empezábamos a juntarnos con los chicos , hablábamos , reíamos , jugábamos , y por supuesto nos encontábamos unos a otros , descubrimos aquella manera que tienen los seres humanos de atraerse y de querer compartir tus inquietudes .

Poco a poco me fui despejando de aquellos corros de las esquinas de las calles de mi pueblo , estaba creciendo .

Y con el paso del tiempo aún me acuerdo , cada vez que paso por esos lugares , añoro lo que perdí hace años , esa inocencia y esa inquietud de la edad de la adolescencia.

*Autor/a Alicia Aguado Gómez
" A las mujeres de mi pueblo "*